

Femenino

“Un Profesional Nunca Deja de Alimentarse”

El domingo es la última función de “Lautaro”, tras cinco meses a tablero vuelto. Y en octubre la Editorial Nascimento publicará el texto, con las letras de las canciones de Los Jaivas incluidas.

—La obra ha gustado, sobre todo a la gente joven, por la música; y porque tiene acción, y eso siempre atrae. Escribirla me salió fácil, yo soy amiga de los mapuches, de modo que la hice en tres meses.

—¿Es su obra preferida?

—Para el autor teatral, sus obras son como los hijos: cada uno tiene sus condiciones. “La Pérgola” — que no me cargó, como escribí por ahí una persona, sino que me la encargó Eugenio Dittborn, me resultó difícilísima porque no era mi inspiración. Pero me dió plata... que enseguida boté, porque no soy buena administradora. “Carolina”, que se estrenó bajo la dirección de Eugenio Guzmán y con Alicia Quiroga, todavía se da; tuvo en chico tanto éxito como “La Pérgola” en grande. “Los que van quedando en el camino” se ha dado en Holanda, Alemania, Suecia; y es importante entrar en Europa, porque los derechos de autor no dan para vivir. “Lautaro” me renovó la fama, dejé de ser “la autora de La Pérgola”; y me dió la enorme satisfacción de que los mapuches cultos quedaran encantados con ella; especialmente con la escena de los caciques, que

El primer premio que su obra “Lautaro” obtuvo en el concurso nacional de dramaturgia de la Universidad Católica, permitió a Isidora Aguirre viajar a Europa y nutrirse de espectáculos en el Viejo Mundo. “Los premios son positivos” —señala— “pero para el autor lo más importante es el calor con que el público recibe su obra”.

yo debí intuir, porque no existen datos históricos.

Isidora Aguirre goza hablando de su profesión. Inquieta, rápida, salta de un tema a otro dentro de ella. Y eso que abomina de las entrevistas. “Les tengo recelo. Si hay algo que odio es la vanidad, y tengo horror a parecer vanidosa”. Lo que no le impide exigir fotografías a cierta distancia. “Es que las arrugas salen aumentadas, como marcadas a lápiz; y ellas molestan mi sentido estético, por eso pediría que a los autores teatrales de alguna edad siempre nos retoquen, para que no aparezcamos de cien... Yo no tengo problema con mis arrugas, las tengo desde los veinte años, porque soy gestera y me he reído demasiado; pero que no se vean más de las que son”.

TAQUILLA O CRÍTICA

Isidora Aguirre estudió de todo: arte, danza, folklore. Teatro, donde se que-

dó y para el que ha escrito una cantidad de obras.

—También actué en algunas comedias, pero no es lo mío; no puedo creer en lo que hago arriba del escenario. El actor es emotivo, se entrega con sinceridad. El autor, en cambio, está equilibrado, es intelectual o escribe por intuición, como yo. Además tiene mucho sentido crítico.

Reconoce a sus maestros: “Chéjov, Miller, O’Neil; Shakespeare, porque es teatro popular, con acción. Brecht, porque introdujo un estilo diferente, en el sentido de considerar que el teatro no es sólo un momento de escapismo, sino que influye en la gente. Admiro a Lope de Vega, he adaptado obras suyas, como “Fuenteovejuna”, por ejemplo. A Maquiavelo le adapté “La Mandrágora”. También recreé “El médico a palos”, de Molière, para el Taller Histrión”.

—Lo más importante para un autor es determinar para quién escribe. No me preocupa que lo que hago no sea universal, yo me inspiro en Chile. No quiero llegar a una élite, sino entregarle algo a todo el público, que cada uno de los que ven mi obra la aprecien en su medida.

Señala la autora que algunas requieren de investigación: las de crónica, las históricas, de folklore, incluso comedias. “Otras proceden de la observación de la gente, que es mi material. A veces uno de los personajes soy yo, amistades o parentela; también mezclados entre sí”.

—Cuando el autor escribe una obra lo hace lo mejor que puede, no pensando si va a ser taquillera, si va a gustar; sólo si lo va a dejar satisfecho. Yo trabajo después siempre en armonía con el director, quien tiene el punto de vista del público; él dice si algo está corto, o largo, y uno ve cómo lo arregla. Voy a todos los ensayos, veo si algo pierde importancia. Para mí la obra termina el día del estreno, incluso después, porque la reacción del público muestra muchas correccio-



ISIDORA AGUIRRE CONFIESA que “Lautaro” le ha dado una satisfacción enorme, porque encantó a los antropólogos mapuches; esto pese a que en algunas escenas ella debió basarse en la intuición, a falta de datos históricos.

nes que se podrían hacer, con lo que el autor sigue aprendiendo. Enseguida uno se desentiende, y a otra obra.

—¿Qué es más importante, la opinión de la crítica o la taquilla?

—La mayor satisfacción para el autor es el calor con que el público acoge su obra. Que el teatro no se llene es otra cosa. En cuanto a los premios, son positivos, sobre todo si son en dinero.

Isidora Aguirre subraya que el teatro no subvencionado no da sino para pagar los gastos, porque es muy caro; especialmente si tiene muchos personajes.

—El público es difícil de conseguir: la gente no va al teatro, eso es un hecho. No sé si será porque no tiene plata o porque prefiere la televisión, eso es trabajo para un sociólogo. Pero no creo que la televisión represente un peligro para el teatro: en países donde aquélla es excelente, como Inglaterra por ejemplo, hay que comprar las entradas para una obra con meses de anticipación, porque todas están llenas. A la gente que le gusta el contacto con el actor no va a dejar de ir, aunque le den la misma pieza a través de la pantalla chica. Eso sí que la asistencia al teatro requiere de un nivel cultural más alto.



“EN EL TEATRO es importante abrirse; Pedro de la Barra sostenía que debíamos tender al público latinoamericano” —señala Isidora.